

EL «ENCHIRIDION» DE MARBODEO  
EN LA BIBLIOTECA DE JUAN DE HERRERA



POR LUIS CERVERA VERA

*Referencia del Enchiridion en el Inventario de los libros de Herrera.*

<sup>1</sup> LUIS CERVERA VERA, *Inventario de los bienes de Juan de Herrera*, Valencia, Albatros Ediciones, 1977 (=CERVERA, *Inventario*), 158-192, asientos (461) a (1156).

<sup>2</sup> CERVERA, *Inventario*, 176.

<sup>3</sup> AGUSTÍN RUIZ DE ARCAUTE, *Juan de Herrera. Arquitecto de Felipe II*, Madrid, Espasa Calpe, 1936, 162: «Enquiridición de piedras preziosas de Marbodeo en latín».

<sup>4</sup> F. J. SÁNCHEZ CANTÓN, *La librería de Juan de Herrera*, Madrid, C.S.I.C., 1941 (=SÁNCHEZ CANTÓN, *La librería*), 36: «MARBODIO: "Enchiridion de piedras preciosas de -, en latín." —Debe de ser el célebre *Liber de gemmis*, escrito en el siglo XII; la primera edición se hizo en Viena, 1511.»

<sup>5</sup> RENÉ TAYLOR, «Architecture and Magic. Considerations on the Idea of the Escorial», *Essays in the History of Architecture presented to Rudolph Wittkower*, London, Phaidon Press, 1967, (=TAYLOR, «Architecture and Magic»), 104: These were supplemented by numerous "borderline" works which, as in the case of his classical texts, had Hermetic overtones or applications. Among these titles were..., Marbodius' *De gemmis*. También en la traducción española «Arquitectura y Magia». Consideraciones sobre la «Idea» de El Escorial, *Traza y Baza. Cuadernos hispanos de Simbología, Arte y Literatura*, n. 6, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1976, 50.

<sup>6</sup> CERVERA, *Inventario*, 47-50. Los paréntesis ( ) del texto de este epígrafe corresponden al número del asiento que figura en nuestro *Inventario*.

En el meticuloso *Inventario* de los bienes que poseía Juan de Herrera, cuando falleció en Madrid el día 15 de enero de 1597, figura el de su interesante y rica librería.<sup>1</sup>

Entre sus libros se reseña:<sup>2</sup>

(851) - *enquiridion de piedras preziosas, de Marbodeo, en latín.*

Basado en la transcripción de este asiento que publicó Ruiz de Arcaute,<sup>3</sup> identificó equivocadamente Sánchez Cantón el título de la obra que tenía Herrera por el *Liber de gemmis*, también escrito por Marbodeo,<sup>4</sup> y cuya identificación admitió Taylor.<sup>5</sup>

*Interés de Herrera por las piedras mágicas medicinales.<sup>6</sup>*

Nuestro siglo XVI fue muy inclinado a las supersticiones, así como a la práctica de curaciones mágicas, adivinaciones, conjuros y otras manifestaciones de esta índole. Si no hubiera existido una profunda fe religiosa en la mayoría del pueblo español de entonces, podría admitirse la teoría sustentada por algunos antropólogos que pretenden conocer el nivel mental de una sociedad observando la importancia con que acepta la magia.

Pero en la complejidad de aquella sociedad existieron «ciertos tipos de personalidad» con un estado de conciencia apropiado para someterse a la creencia de la magia en la manifestación más adecuada para ellos, incluso considerándola como una aproximación a la ciencia.

A combatir estas influencias dedicaron sus esfuerzos hombres prestigiosos. Entre ellos dos meritorios frailes, Martín de Castañega, con su *Tratado muy sutil y bien fundado de las supersticiones y hechicerías*, y el maestro Pedro Ciruelo escribiendo la *Reproución de las supersticiones y hechizerías*, iniciaron, de una manera formal, sus teorías contra las supersticiones en nuestro país, tan difíciles de atajar.

En ambos tratados, de los que Juan de Herrera poseía solamente el de Ciruelo (979), se combaten duramente las supersticiones, a la vez que se ataca toda práctica mágica de los saludadores, dejando a salvo, e incluso admitiendo, las propiedades medicinales de aquellas yerbas y piedras en las que empíricamente se confiaba por sus virtudes curativas.

En este sentido, o sea, en el de utilizar ciertas condiciones o cualidades de que se suponía gozaban determinados cuerpos o piedras naturales para la salud, es en el que Juan de Herrera confió, pues ni los tratadistas citados ni incluso Santo Tomás negaron las propiedades que transmitían. Aunque su aparente «magia natural» todavía estaba lejana de la ciencia, nada tenía de esotérica su aplicación, pues ni aconsejaban su empleo sin el favor de Dios ni se confiaba en ellos para los casos de graves dolencias, ya que «en todas las peligrosas» o incurables se advertía la necesidad de recibir los Sacramentos ante la posibilidad de un funesto desenlace, y, además, reprobaban el valerse de reliquias para conseguir sus propósitos y, más aún, condenaban la aplicación de medicinas naturales no confiando en ellas, sino en «las palabras sanctas del ensalmo o de la nómina».

Pero no reprobaban, insistimos, «las empéricas o experiencias naturales de los médicos», pues, admitían que «las virtudes de las cosas naturales son tan ocultas que no» sabían «dar razón de ellas», debido a los escasos conocimientos científicos que poseían, por cuya causa, en muchas ocasiones, no juzgaban supersticiosas algunas prácticas para remediar enfermedades; tales eran, por ejemplo, «traer colgadas al cuello» raíces de plantas diversas, o bien «unos animales pequeños vivos, como grillos o langostas y arañas». Lo que reprobaban como supersticiones eran la «mezcla de palabras y ceremonias» añadidas para suplir lo que por virtud natural falta a los remedios empleados, según nos dice fray Martín de Castañega, o los «ensalmos y nóminas» que

condenaba el maestro Ciruelo por considerarlos «cosas supersticiosas, vanas y diabólicas», puesto que no creía fuera «cosa lícita» que los cristianos se sirvieran del diablo «como de un moço o esclauo» para descubrir «las virtudes y propiedades de yeruas y piedras y de otras medicinas pa sanar muy facilmēte algunas enfermedades q̄ no las sabē curar los médicos». Por cuyas razones, y sin ningún escrúpulo de conciencia, el maestro Ciruelo aconsejaba valerse de curiosos remedios que hoy día nos parecerían supersticiones.

Con estos antecedentes podremos comprender mejor el que Juan de Herrera se sirviera de las piedras reseñadas en el *Inventario* cuyas propiedades venía utilizando la humanidad desde los tiempos de Teofrasto, y en la época de Herrera se usaban habitualmente, puesto que estaban descritas sus virtudes por el boticario Gaspar de Morales.

Una de las dolencias más extendidas era la «ymaginatua» de la «melancolía». Entre los que la padecían «vnos andã llenos de miedos y sobresaltos, y traen afixiado en la ymaginación que se mueren», y otros «dize que les sube del baço y del vientre vn no se que al coraçón que se lo despedaçã». Se producía porque la «potencia ymaginatua (que está en la cabeça como las demás) es la que está flaca y enferma» y no el corazón como algunos creían. Para su curación aconsejaban «rendirla y sujetarla» con la voluntad, a la vez que recrearse mediante «cõversaciõ alegre», huir de «las pesadumbres y alteraciones del ánima», valerse de la «prouechosa» música y recibir una saludable medicación natural.

Para esta enfermedad depresiva tenía Juan de Herrera «dos piedras amarillas, la vna mayor que la otra, que dicen son buenas para la melancolía y para el corazón» (51) y «vna piedra amarilla» (56-B); posiblemente eran las cornerinas que usaban los indios de Nueva España para su ornato. También tenía, suponemos que para combatir la melancolía, «vna piedra lapislázul, de hechura de vn hierro de lanza, en vn cordón de seda» (46), pues de tal piedra, cuyo nombre lo emplea por primera vez el doctor Laguna en la traducción del *Pedacio Dioscórides*, éste último decía que es beneficiosa para la melancolía, opinión que repite el boticario Morales. Como curiosidad recordamos «una piedra azul para la gota» que se encontró entre los efectos personales del emperador Carlos V después de su muerte, y que sospe-

chamos fuera lapislázuli, aunque bien pudiera haber sido un zafiro que era «tenido por cordial» y gozaba de otras muchas virtudes.

Nos surge la duda de si «vna sortija de piedra colorada, ensartada en vn cordoncillo de seda colorado» (56-E), no fuera una de aquellas piedras que con «vn anillo de oro», servían contra la terrible pestilencia; superstición análoga a la de las famosas «sortijas de Inglaterra, que dicen que el rey las bendice y valen para la pasión del calambrio, que es un encogimiento de nervios».

Posiblemente eran amatistas las «dos quentezillas de piedra morada» (56) que tenía Juan de Herrera, pues se consideraba como una piedra «provechosa para los ardores de los riñones».

Con la finalidad de provocar «la vrina» encontramos «quince cuentas redondas, de ámbar quaxado, amarillo (75), las cuales, para producir aquel deseado efecto, deberían tomarse «por la boca», así como para recibir otras singulares propiedades médicas en las que creían, aconsejaban ingerirlas con jarabes, o incluso mediante la simple aplicación sobre las partes del cuerpo que confiaban sanar.

Una variada serie de piedras verdes enriquecía la curiosa colección mágico-medicinal de Herrera. Las poseyó en «vna bola» con un «agujero en medyo» (50); en figura «prolongada, clara, en vn pasamanyllo de seda parda» (53); con forma de «vna media colunylla» (54) y de «vn cañonçico» (56-D); en «vn pedazillo... en que está vn rostro de vn ydolo» (55); en dos «quentezillas» (56-A) y en «otra piedra» de la que desconocemos sus detalles (56-C). Pudieron ser de las especies de las esmeraldas, cuyos «povos aprovechan para curar llagas viejas», o de las de los topacios, que servían para «el mal lunático, que llaman alferecía».

Por último, aparecen unas piedras blancas que sospechamos fueran utilizadas por Inés de Herrera, la segunda mujer de nuestro arquitecto, cuando criaba a sus malogrados hijos, pues se creía que aquella piedra «trayéndola colgada al cuello sobre los pechos, acrecienta la leche». Una era «vn cañonçico» (56-D), propia para colgante, pero la otra, «que parece ágata», presentaba forma «quadrada, del tamaño de vna mano» (47), imposible de llevar encima.

<sup>7</sup> PAUL LESTER, «Paleontología humana», *Storia della scienza* a cura di Maurice Dumas, II, Bari, Laterza, 1969, 1091. W. TARN y G. T. GRIFFITH, *La Civilización Helenística*, México, Fondo de Cultura Económica, 1969, 219, cita los libros sobre piedras preciosas entre las producciones helenísticas. Interesante E. VON LASAULX, *Die Geologie der Griechen und Römer*, München, 1852.

<sup>8</sup> En el mundo griego se consideraba a la *metereología* como una parte de la física; y la *metereología* comprendía, además de los fenómenos propiamente geográficos, la formación de los minerales; véase J. BEAUJEAU, «La science hellénistique et romaine», en RENÉ TATON, *Histoire générale des sciences*, I, París, P.U.F., 1957, 377. J. RUSKA, *Das Steinbuch des Aristóteles*, Heidelberg, 1912. Recoge las ideas aristotélicas en relación con las de Alberto Magno, FELIPE CALVO y CALVO, *La génesis de los minerales, un desafío pendiente*. Discurso leído en el acto de su recepción... en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Madrid, 1979 (= CALVO, *La génesis de los minerales*).

<sup>9</sup> «Das sogenannte IV Buch der Metrologie des Aristóteles», *Hermes, Zeitschrift für Klassische philologie*, Wiesbaden, 1915, 113-136. J. VAN LENNEP, *Arte y Alquimia. Estudio de la iconografía hermética y de sus influencias*, Madrid, Editora Nacional, 1978.

<sup>10</sup> A. C. CROMBIE, *Historia de la Ciencia: De San Agustín a Galileo, I, La ciencia en la Edad Media: siglos V al XIII*, Madrid, Alianza Editorial, 1974 (= CROMBIE, *Historia*, I), 30. El libro a que nos referimos es: THEOPHASTI, *De Historia et Cavsis plantarum. Libri Quindecim*, Teodoro Gaza interprete, París, 1529.

<sup>11</sup> CROMBIE, *Historia*, I, 30.

<sup>12</sup> CROMBIE, *Historia*, I, 30.

<sup>13</sup> *De gemmis*, ed., R. P. Blake y H. de Vis, London, 1934. MAURICE DAUMAS, *Storia della scienza*, II, Bari, Laterza, 1969 (= DAUMAS, *Storia*, II), 818.

<sup>14</sup> DAUMAS, *Storia*, II, 818. Interesante consultar L. FINOT, *Les lapidaires indiens*, París, 1896.

<sup>15</sup> DAUMAS, *Storia*, II, 818. Una escueta descripción de las propiedades mágicas

## La tradición de los lapidarios.

Desde la antigüedad se habían interesado por el valor medicinal de las piedras o por sus propiedades mágicas, exaltando lo que consideraban sus maravillosas virtudes o poderes sobrenaturales.<sup>7</sup> Así lo comprobamos, entre otras, en las obras *Meteorología* de Aristóteles<sup>8</sup> apreciada incluso por los alquimistas;<sup>9</sup> en las de Teofrasto,<sup>10</sup> de Dioscórides<sup>11</sup> y de Plinio.<sup>12</sup>

En el siglo V el *lapidario* de Epifanio, aunque presenta una versión cristiana sobre el poder de las piedras, pretendiendo eclipsar la popularidad de los tratados derivados de la escuela de Alejandría, no hace sino sustituir leyendas orientales permaneciendo en el ámbito de lo fabuloso.<sup>13</sup>

Al iniciarse el siglo VI el astrónomo indio Varâhamihira compone un elenco con las propiedades saludables y maléficas de las piedras preciosas.<sup>14</sup>

Más adelante, los autores occidentales de *lapidarios* se limitan a recoger las virtudes mágicas atribuidas a las piedras preciosas.<sup>15</sup> El Cánón I del Concilio XVI, para los veneradores de piedras —*veneratoris lapidarum*—, renueva su condenación.<sup>16</sup> San Isidoro de Sevilla (560-636) se ocupa de los minerales sin atribuirles propiedades medicinales.<sup>17</sup> El benedictino inglés Beda (673-735) en su *De natura rerum* describe las piedras siguiendo su tradición mágica.<sup>18</sup> Rabano Mauro, el erudito germano, compone en los albores del siglo IX una enciclopedia donde reproduce las ideas de San Isidoro sobre los minerales.<sup>19</sup>

A partir de este siglo IX son numerosos los *lapidarios* escritos por autores árabes.<sup>20</sup> Entre otros podemos citar la obra del pseudo aristotélico<sup>21</sup> - al-Mutawakkil - denominada *De elementis*, en la cual describe setenta y dos piedras preciosas con su origen, propiedades físicas y químicas, así como sus virtudes mágicas,<sup>22</sup> y algunos otros tratados menores, también árabes.<sup>23</sup>

Después aparece el tratado *De mineralibus*<sup>24</sup> de Avicena (980-1037, quien conoció la *Meteorología* de Aristóteles<sup>25</sup> y desconfía de las propiedades mágicas de las piedras.<sup>26</sup>

Por entonces el caudal de conocimientos árabes superaba a los de Occidente. Y es en el siglo XI cuando se iniciaron las traducciones al latín de los escritos árabes y griegos, que llegaron a convertirse en numerosas durante el siglo XII,<sup>27</sup>

**I**ncipit Liber Marbodi quondam nominatissimi presulis Redonensis qui obiit seu verius per obitum claruit. Anno incarnationis dominice millesimo octuagesimo post vigesimū octauum sue dignitatis annū nup Impressum Redonis in vico sancti Michaelis mādato ac impēlis Reuerendissimi in xpō patris & Dñi domini yuonis dei gratia Redonensis Epi non minus eodem marbodo digni per Johānem Baudouyn primū et vni cū calcographū & impressorē eiusdē ciuitatis & qui tam ab anno citra curaz sollicitatione Johānis Bace bibliopole eiusdē aduētavit visulq; & correctus p magistrum Radulphū Besiel officialē curie dñi archidiaconi redonensis finitq; die sabbati vigesima prima mēsis Maii. Anno dñi millesimo quingentesimo vigesimo quarto.



Portada del *Liber Marbodi*. Rennes, 1524

que los antiguos atribuían a las distintas piedras en JOSÉ IGNACIO MIRO, *Estudio de las piedras preciosas. Historia y caracteres en bruto y labradas*, Madrid, Moro, 1870, 281-288.

- 16 MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de los Heterodoxos Españoles*, I, Santander, C.S.I.C., 1946, 420.
- 17 SAN ISIDORO DE SEVILLA, *Etimologías*. Versión Luis Cortés y Góngora, Madrid, B.A.C., 1951, en el «Libro XVI. De las piedras y metales», escribe refiriéndose al jaspe, Cap. VII, 8: «pero creer esto no es fe, es superstición», y refiriéndose al heliotropo, Cap. VII, 12: «se manifiesta la petulancia y el atrevimiento de los agoreros». CROMBIE, *Historia*, I, 30. DAUMAS, *Storia*, II, 818.
- 18 DAUMAS, *Storia*, II, 818.
- 19 DAUMAS, *Storia*, II, 818.
- 20 M. STEINSCHNEIDER, «Arabische Lapidarien», *Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft*, Leipzig, 1895. DAUMAS, *Storia*, II, 819.
- 21 LYN THORNDIKE, *A History of Magic and Experimental Science*, vol. II, New York, 1947, cap. XLVIII: «The Pseudo-Aristotle». DAUMAS, *Storia*, II, 819.
- 22 CROMBIE, *Historia*, I, 116-118. DAUMAS, *Storia*, II, 819.
- 23 *Lapidario del rey D. Alfonso X. Códice original*. Reproducción y Prólogo de José Fernández Montaña, Madrid, 1881 (*Lapidario de Alfonso X*), IV-VII.
- 24 CROMBIE, *Historia*, I, 116-118 y 125. También E. T. HOLMYARD-D. C. MANDEVILLE, *Avicennae de congelatione et conglutinatione lapidum being sections of the Kitāb al-Shifā*. The latin and arabic texts edited with with an english translation, Paris, 1927.
- 25 R. ARNÁLDEZ ET L. MASSIGNON, «La science arabe», RENÉ TATON, *Histoire générale des sciences*, I, Paris, P.U.F., 1957, p. 434: «Avicenne renvoie à des livres d'Aristote». DAUMAS, *Storia*, I, 271 y II, 819. ALDO MIELI, *Panorama general de Historia de la Ciencia*, II, Buenos Aires-México, 1952 (=MIELI, *Panorama*, II), 98, estima que el texto de Avicena citado en la nota anterior se tradujeron hacia 1200 por Alfred of Sarashel como *Liber de mineralibus Aristotelis* y que fueron agregados como apéndice a los capítu-

los del cuarto libro de la *Metereologia* traducidos por el siciliano Henricus Aristippos; esta traducción con la de los tres primeros libros, debida a Gerardo de Gremona, formada la obra, o supuesta obra de Aristóteles, conocida en el medioevo como *Vetus versio*.

<sup>26</sup> DAUMAS, *Storia*, II, 819.

<sup>27</sup> ARTURO UCCELLI, *Enciclopedia storica delle scienze e delle loro applicazioni, I, La scienze fisiche e matematiche*, Milano, Hoepli, 1941, 195: «Verso il XII secolo, la scuola araba, sopra tutto attraverso la Spagna, fece sentire la sua influenza in Europa e trasmise i suoi insegnamenti ai dottori d'Occidente». JOHN D. BERNAL, *Historia social de la ciencia*, I. La ciencia en la Historia, Barcelona, Ediciones Peninsula, 1968, 249.

<sup>28</sup> DAUMAS, *Storia*, I, 271.

<sup>29</sup> Acerca de este género bibliográfico, DAUMAS, *Storia*, I, 271 y JOSÉ ANTONIO MARAVALL, *Estudios de historia del pensamiento español*, Primera serie. Edad Media, Madrid, Cultura Hispánica, 1973, 217.

<sup>30</sup> ALDO MIELI, *Panorama general de Historia de la Ciencia, II. La eclosión del Renacimiento*, 2.ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1967, 215, nota (7).

<sup>31</sup> LOUIS MORERI, *Le grand dictionnaire historique, ou le mélange curieux de l'Histoire sacrée et profane*, VI, Amsterdam, 1740 (= MORERI, *Le grand dictionnaire*, VI), 118. MIELI, *Panorama*, II, 215, nota (7). G. BEAUJOUAN, «La science dans l'occident médiéval chrétien», en RENÉ TATON, *Histoire générale des sciences*, I, Paris, P.U.F., 1957, 537: «et de lapidaires (dont le plus célèbre est celui de Marbode, évêque de Rennes, +1123). PIERRE BRUNET, «La scienza nell' antichità e nel medioevo». DAUMAS, *Storia*, I, 271.

<sup>32</sup> DAUMAS, *Storia*, II, 820. LEOPOLD PANNIER, *Les lapidaires français du Moyen Age des XIII. ., XIII. siècles*, avec une notice préliminaire par Gaston Paris, Paris, Vieweg, 1882 (= PANNIER, *Les lapidaires*), 3-188.

<sup>33</sup> *Lapidario de Alfonso X*, Prólogo, IV.

<sup>34</sup> G. DARBY, «The mysterious Abolais», *Osiris*, I, 1936, 251-259. J. H. NUNEMAKER, «In pursuit of the sources of Alfonsine lapidaries», *Speculum*, 14, 1939, 483-489.

difundiendo, entre otras materias, el conocimiento de los *lapidarios*.<sup>28</sup>

Siguiendo esta tradición, durante la Edad Media se escribieron muchos *lapidarios* que trataban de aquellas *pedras*, por lo general preciosas, de las cuales solamente se consideraban sus posibles propiedades ocultas, milagrosas o mágicas. Estas producciones didácticas medievales fueron características de su época<sup>29</sup> y en cierta manera pueden estimarse como tratados de mineralogía, aunque en gran número de sus indicaciones sea difícil reconocer las características de las piedras o minerales que reseñan.<sup>30</sup>

El más popular de estos *lapidarios* medievales es el que nos interesa de Marbodeo (1035-1123),<sup>31</sup> donde en 784 hexámetros latinos menciona sesenta piedras y del cual se conocen más de cien manuscritos, traducidos al francés, provenzal, danés, español y hebreo.<sup>32</sup>

Pero la obra más característica de este género es el *Lapidario* de Alfonso X el Sabio, terminado a finales del siglo XIII,<sup>33</sup> que fue traducido al árabe del caldeo por Abolays<sup>34</sup> y del árabe al castellano por Yhuda Mosca y el clérigo Garci Pérez.<sup>35</sup> Describe 337 piedras que ordena según los grados del zodiaco.<sup>36</sup>

Algunos posteriores *lapidarios* del siglo XIII aparecen como una reunión y mezcla de datos científicos análogos a los de Teofrasto y de Dioscórides, otros con supersticiones astrológicas de origen alejandrino,<sup>37</sup> e incluso con la visión cristiana que sobre las piedras había introducido en el siglo V Epifanio.<sup>38</sup> La tendencia de éste, combinada con las dos anteriores, y a través de Beda y de Rabano Mauro, desemboca en el *Lapidario cristiano*.<sup>39</sup> Luego se suceden los escritos de Vincent de Beauvais,<sup>40</sup> de Arnaldo el Sassone,<sup>41</sup> de Tomás de Cantimpré<sup>42</sup> y de Alberto Magno (1193-1280).<sup>43</sup>

El interés por los *lapidarios* continuó en el siglo XIV. Juan de Mandeville estudió los nombres de las piedras preciosas orientales, sus virtudes y propiedades, así como nos informa de los países donde se producen y pueden encontrarse.<sup>44</sup>

A principios del siglo XVI aparece el *Speculum lapidum* compuesto por Camilo Leonardi.<sup>45</sup> Años después, el alemán Jorge Agrícola —George Bauer (1490-1555)—, médico por la Universidad de Leipzig en 1518, se interesó por la mine-

# MARBO

DEI GALLI POETAE VE

tustissimi de lapidibus preciosis

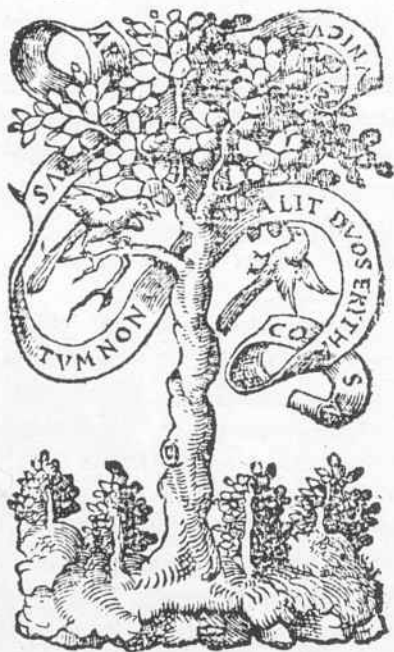
Enchiridion, cū scholijs

Pictorij Villin-

gensis.

EIVSDEM PICTORII DE

lapide molari carmen.



PARISIIS

Excidebat Christianus Wechelus, sub sacro

Basileensi, in viro Iacobæo, anno

1531.

Portada del *Enchiridion* de Marbodeo. París, 1531

- <sup>35</sup> G. HYLTY, «El libro conplido en los iudizios de las estrellas», *Al-Andalus*, 20, Madrid, 1955, 18-25.
- <sup>36</sup> J. L. AMORÓS, «El lapidario de Alfonso X el Sabio», *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 59, Madrid, 1961, 131-155. JUAN VERNET, *La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente*, Barcelona, Ariel, 1978 (= VERNET, *La cultura*), 253-254.
- <sup>37</sup> VERNET, *La cultura*, 253.
- <sup>38</sup> *De gemmis*, ed., de R.P. Blake y H. de Vis, London, 1943.
- <sup>39</sup> VERNET, *La cultura*, 253.
- <sup>40</sup> DAUMAS, *Storia*, II, 820. Beauvais cita a Marbodeo; véase PANNIER, *Les lapidaires*, 16.
- <sup>41</sup> DAUMAS, *Storia*, II, 820.
- <sup>42</sup> *Ibidem*.
- <sup>43</sup> DAUMAS, *Historia*, II, 820. CALVO, *La génesis de los minerales*, 16-18, analiza científicamente la «forma» en que explicó Alberto Magno las propiedades mágicas y curativas de las piedras recopiladas en su *De lapidibus*. K. KLAUCK, «Albertus Magnus und die Erdkunde», *Beiträge zur Geschichte der Philosophie des Mittelalters*, Supplementband, IV, Münster, 1952. P. J. WILMS, *San Alberto Magno. Su valor científico universal*, Madrid, Tipografía de Archivos, 1933. Según CROMBIE, *Historia*, I, 117, Alberto Magno en su *De Mineralibus et Rebus metallicis*, escrito hacia 1260, «dio descripciones de muchas piedras preciosas y de minerales, aunque derivaba la sustancia de su mineralogía de Marbodio. Aceptó muchas de las propiedades mágicas atribuidas a las piedras». Puede consultarse ALBERTUS MAGNUS, *Book of Minerals*. Trad. e introd. D. Wyckoff, Oxford, 1967.
- <sup>44</sup> I. DEL SOTTO, *Le Lapidaires du quatorzième siècle. Description des pierres précieuses et de leurs vertus magiques d'après le traité du Chevalier Jean de Mandeville avec notes, commentaires et un appendice sur les caractères physiques des pierres précieuses à l'usage des gens du monde*. París, 1862. LOUIS MOURIN, «Les lapidaires attribués a Jean de Mandeville et a Jean à la Barbe», *Romanica Gandensia*, IV, 1955, 159-191. J. ERNESTO MARTÍNEZ FERRANDO, «Prólogo» a JUAN DE MANDEVILLE, *Libro de las maravillas del*



mundo, Madrid, Joyas Bibliográficas, 1958, XXIV. PANNIER, *Les lapidaires*, 189-204.

<sup>45</sup> CAMILO CAMILLO LEONARDI DA PESARO, *Speculum lapidum*, Venezia, 1516. UCCELLI, *Enciclopedia*, I, 198.

<sup>46</sup> ISAAC ASIMOV, *Enciclopedia biográfica de ciencia y tecnología*, Madrid, Revista de Occidente, 1973, 67, n. 66.

<sup>47</sup> Sevilla, Sebastián Trugillo, 1565 (B. N., Madrid: R: 1022). Otra edición: Sevilla, Alonso Escribano, 1574 (B. N., Madrid: R: 7342).

<sup>48</sup> JUAN VERNET GINES, *Historia de la ciencia española*, Madrid, Instituto de España, 1975, 127: «Historia general de las cosas de Nueva España (1557)», de FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN (c. 1500-1590), en el cual (libro II) se ocupa de las plantas, animales y minerales del país». La mejor edición es la de México, 1938, en 5 vols. Interesante consultar M. BALLESTEROS GAIBROIS, *Códices matritenses de la Historia General de las cosas de Nueva España de fray Bernardino de Sahagún*, Madrid, 1964. Noticias biográficas en N. D'OLWER, *Fray Bernardino de Sahagún*, México, 1952. Relación de ediciones y de algunos trabajos biográficos en J. M. LÓPEZ PIÑERO, M. PESET REIG y L. GARCÍA BALLESTER, *Bibliografía histórica sobre la ciencia y la técnica en España*, Parte II, Cuadernos Hispánicos de Historia de la Medicina y de la Ciencia, XIII, Valencia-Granada, 1973, 377-379.

<sup>49</sup> GASPAR DE MORALES, *LIBRO DE LAS VIRTUDES Y PRO- / piedades maravillosas de las / piedras preciosas. / Compuesto por... Boticario. / Dirigido a nuestra Señora del Pilar de Zaragoza. / CON PRIVILEGIO. / En Madrid, por Luis Sánchez: / Año M.DC.V.* (Biblioteca Nacional, Madrid: R. 11531). Existe reedición por J. Carlos Ruiz, Madrid, Editora Nacional, 1977.

<sup>50</sup> J. AMADES, «Piedras de virtud», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, VII, Madrid, C.S.I.C., 1951, 83-131, estudia principalmente en Cataluña la actual creencia.

<sup>51</sup> GERARDI JOANNIS VOSSII, *Ars Historica: de Historicis Graecis Libri quatuor, de Historicis Latinis Libri tres, Historiae Universalis*, Amstelodami, Blaeu, 1699 (= VOSSII, *Ars Historica*), 118.

rología a través de sus posibles relaciones con los medicamentos.<sup>46</sup>

En España podemos recordar la *Historia medicinal* de Nicolás Monardes, cuya primera edición apareció en 1565,<sup>47</sup> y la de fray Bernardino de Sahagún, impresa en 1557,<sup>48</sup> aunque ambas se refieren a piedras hispanoamericanas.

Finalmente, por los últimos años en que vivió Juan de Herrera, el boticario Gaspar de Morales estaba escribiendo *las virtudes y propiedades maravillosas de las piedras preciosas*,<sup>49</sup> tratado donde enumera las virtudes curativas de los minerales con el propósito de que sirviera para combatir las enfermedades del cuerpo y del alma.

No termina aquí, por estos años, la creencia en las propiedades mágicas medicinales de las piedras. Todavía en nuestros tiempos, y como una supervivencia de los pretéritos, existe la convicción en las «piedras de virtud» y en las «piedras fecundantes» como medios curativos.<sup>50</sup>

### *Noticia de Marbodeo (1035-1123).*

Aunque Sixto Senensi Marbadus, llamado *Marbodeo*,<sup>51</sup> ha sido considerado inglés,<sup>52</sup> fue francés, pues hacia el año 1035<sup>53</sup> nació en Angers según testimonio del obispo de esta ciudad.<sup>54</sup> Tomó el hábito religioso en la abadía de Saint-Aubin d'Angers,<sup>55</sup> en la cual fue canónigo y archidiácono.<sup>56</sup> Asistió al concilio de Tours, donde el Papa Urbano II le nombró en 1096 obispo de Rennes, en Bretagne,<sup>57</sup> sede que ocupó durante veinte años.<sup>58</sup> Como obispo se puso al servicio del rey Ricardo<sup>59</sup> y luego concurrió al concilio de Troyes en 1114. Al final de su vida profesó en el convento benedictino de Saint-Aubin d'Angers<sup>60</sup> donde falleció el 11 de septiembre de 1123.<sup>61</sup>

Posiblemente Marbodeo conoció la *Meteorología* de Aristóteles,<sup>62</sup> el tratado *De Elementis*<sup>63</sup> y el de Avicena.<sup>64</sup> Sin duda, la tendencia cristiana de Epifanio, combinada con las obras anteriores, y a través de los escritos de Beda y de Rabano Mauro influyeron en los escritos de Marbodeo.<sup>65</sup>

Fue uno de los hombres más sabios de su tiempo y de los de mayor religiosidad,<sup>66</sup> aunque algunos han estimado la obra de Marbodeo como de insignificante valor científico.<sup>76</sup> Sin embargo, la famosa e inquieta Santa Ildegarda de

M A R B O.

DEI GALLI POE-

TAE VETVSTISSIMI

Dactylotheca, scholijs Georgij Pictorij

Villingani doctoris Medici, & Regiae cu-

riae Ensisheimij superioris Alsatiae

Archiatrī, nunc altera vice, supra

priorem æditionem,

illustrata.



Item de lapide Mo-

lari, & de Cote carmen Panegy-

ricum, eodem autore Geor-

gio Pictorio.

B A S I L E Æ.

Portada de *Dactylotheca* de Marbodeo. Basilea, 1555

- <sup>52</sup> A. VACANT, E. MANGENOT et E. AMANN, *Dictionnaire de Théologie Catholique*, Fascicule LXXV (2<sup>e</sup> partie), Paris, 1926, col. 1939 (= *Dictionnaire de Théologie*). Datos biográficos en: C. FERRI, *De Marbodi Rhedonensis episcopi vita et carminibus*, Nîmes, 1877; L. ERNAULT, *Marbode évêque de Rennes. Sa vie et ses oeuvres*, Rennes, 1889; y J. DE GHELLINCK, *L'essor de la littérature latine au XII<sup>e</sup> siècle*, II, Paris, 1946, 180 y 239-240.
- <sup>53</sup> *Dictionnaire de Théologie*, col. 1939.
- <sup>54</sup> MORERI, *Le grand dictionnaire*, VI, 118. PIERRE LAROUSSE, *Grand Dictionnaire Universel du XIX<sup>e</sup> siècle*, X, Paris, 1873, (=Larousse), 1126. Noticias en *Brockhaus Enzyklopädie*, 12, Wiesbaden, 1971, 118. D. D. MC GARRY, «Marbod of Rennes», *New Catholic Encyclopedia*, IX, Toronto-London, 1967 (=GARRY, «Marbod»), 185-186.
- <sup>55</sup> MORERI, *Le grand dictionnaire*, VI, 118.
- <sup>56</sup> MORERI, *Le grand dictionnaire*, VI, 118. VOSSII, *Ars Historica*, 118.
- <sup>57</sup> IOANNE CHENV BITURICO, *Archiepiscoporum et episcoporum Galliae chronologica historia*, Parisiis, 1621 (=CHENV, *Archiepiscoporum*), 134. MORERI, *Le grand dictionnaire*, VI, 118. LAROUSSE, X, 1126. *Dictionnaire de Théologie*, col. 1939. ANTONIO PIOLANTI, «Marbodo di Rennes (Rhedonensis)», *Enciclopedia Cattolica*, Città del Vaticano, VIII, Firenze, Sansoni, 1952 (= *Enciclopedia Cattolica*), 7. GARRY, «Marbod», 185.
- <sup>58</sup> *Dictionnaire de Théologie*, col. 1939. CHENV, *Archiepiscoporum*, 135.
- <sup>59</sup> MR. D'ARGENTRE, *Abregé de l'Histoire de Bretagne*, Paris, 1695, 118. Sobre el estado de la Bretaña en estos años BERTAND D'ARGENTRE, *L'Histoire de Bretagne*, Paris, 1604, fol. 180 sq.
- <sup>60</sup> *Dictionnaire de Théologie*, col. 1939.
- <sup>61</sup> MORERI, *Le grand dictionnaire*, VI, 118. LAROUSSE, X, 1126. *Dictionnaire de Théologie*, col. 1939. GARRY, «Marbod», 185.
- <sup>62</sup> CROMBIE, *Historia*, 1, 116-118. Ver anterior nota (25).
- <sup>63</sup> CROMBIE, *Historia*, 1, 116-118.
- <sup>64</sup> AVICENA, *De congelatione et conglutinatione lapidum*, véase anterior nota (24).
- <sup>65</sup> VERNET, *La cultura*, p. 253.

<sup>66</sup> SIXTO SENENSI, *Bibliotheca Sancta*, Fröncofurti, 1575, 295. PANNIER, *Les lapidaires*, 4. *Enciclopedia Cattolica*, 7: «è ritenuto uno dei piu grandi scrittori latini dell'inizio del sec. XII».

<sup>67</sup> BRUNET, «La scienza», 271: «compilacione alquanto insignificante».

<sup>68</sup> HERMAN FISCHER, *Die heilige Hildegard von Bingen, die erste deutsche Naturforschung und Acrztin. Ihr Leben und Werk*, München, 1929. G. SARTON, *Introduction to the History of Science*, II, Baltimore, 1931, 386. MIELI, *Panorama*, II, 217-218.

<sup>69</sup> M. SCHRADER UND A. FÜHRKOTTER, *Die Echtheit des Schriftums der Heiligen Hildegard von Bingen*, Kohl und Graz, Bohlau, 1956.

<sup>70</sup> BRUNET, «La scienze», 271. DAUMAS, *Storia*, I, 271.

<sup>71</sup> ALBERTUS MAGNUS, *Book of minerals*, Oxford, Charendon Press, 1967. CALVO, *La génesis de los minerales*, p. 17, se ocupa de las propiedades mágicas y curativas de las piedras preciosas recopiladas por San Alberto Magno en su *De lapidibus*, LUIS LOBERA DE AVILA. VANQUETE DE NOB / LES CAVALLEROS E MODO DE BIVIR DESDE / que se leuantan hasta q se acuestan, y habla de Cada manjar que / complexion y propiedad tiene e que daños y prouechos haze, e tra / ta del regimiento curatiuo e preseruatiuo de las fiebres Pestilencia / les e dela Pestilencia e otras cosas utilissimas, nueuamente com / puesto por el Doctor LUYSDA AVILA Medico de su Magestad, diri / gido al Illustre y muy mafnifico Señor el S don Francisco de los / Couos Comendador mayor de Leon Secretario y del consejo del / estado y secreto de su Magestad & c. 1530, cap. LIV: «Algunas hierbas, medicinas y piedras y otras cosas, según por orden diré, preservan de la pestilencia, Alberto Magno dice que traer una piedra preciosa que se llama carbunco o rubí, jacinto, zafir, traído en un anillo de oro es bueno para la pestilencia.»

<sup>72</sup> SANTO TOMÁS, *Summa Theologica*, II, París, 1882, col. 725 sq. Interesante consultar A. PAZZINI, *Le pietre preziose nella storia della medicina e nella leggenda*, Roma, 1939.

<sup>73</sup> PANNIER, *Les Lapidaires*, 5.

<sup>74</sup> PANNIER, *Les Lapidaires*, 5.

Bingen (1098-1179), consejera de papas y de príncipes, fundadora y reorganizadora de abadías benedictinas,<sup>68</sup> en su interés por los trabajos científicos<sup>69</sup> utilizó los poemas de Marbodeo.<sup>70</sup>

Más adelante es posible que conocieran la obra de Marbodeo tanto San Alberto Magno<sup>71</sup> como su discípulo el Santo Tomás,<sup>72</sup> quienes no negaron las propiedades que transmitían los minerales. Permaneció su obra durante toda la Edad Media como el código de la minerología médica,<sup>73</sup> alcanzando su lapidario un éxito inaudito.<sup>74</sup>

*Las ediciones de los LAPIDARIOS de Marbodeo hasta 1597. Nos limitamos a reseñar las ediciones publicadas con anterioridad a 1597, año del fallecimiento de Juan de Herrera, por cuanto solamente aquéllas le fueron posible conocer a nuestro arquitecto. Son las siguientes:*

- 1 (1511, Viena): *Libellus de lapidibus preciosis nuper editus*. Viena por Hieronymun Vietorem Philovallen, 1511, In 4.

JACQUES-CHARLES BURNET, *Manuel du Libraire et de l'amateur de livres*, III, París, 1862 (= BRUNET, III), 392.

- 2 (1524, Rennes): *Incipit Liber Marbodi quondam nominatissimi presulis Redonensis qui obiit seu verius per obitum claruit...*, Impreso en Rennes por Joanem Baudouyn, 1524, In 4 (Lám. I).

B. N., MADRID: R-5840; B. N., PARÍS: Rés.p.Yc.1533. BRUNET, III, 1391.

- 3 (1531, París): *MARBO / DEI GALLI POETAE VE / tustissimi de lapidibus preciosis / Enchiridion, cu scholijs / Pictorij Villin = / gensis. / EIVSDEM PICTORI DE / lapide molari carmen. / (Emblema) / PARISIIS / Excudebat Christianus Wechelus, sub scuto / Basiliensi, in uico Iacobaeo, anno / 1531*. In 8 (Lám. II).

B. N., MADRID: R-21833 y 3-5539; B. ESCORIAL: 18-IV-12, n.3; B. N., PARÍS: S. 21780.

BRUNET, III, col. 1392. JEAN GEORGE THÉODORE GRAESSE, *Trésor de Livres rares et précieux ou no-*

- veau dictionnaire bibliographique, IV, Milano, 1950 (= Graesse, IV), 380. *The First Proofs of the Universal Catalogue of Books on Art*. Compiled for the use of the National Art Library and the Schools of Art in the United Kingdom, II, London, 1870 (= *The First Proofs*, II), 1300.
- 4 (¿Friburgo, 1531?): *Marbodei Galli Poetae venustissimi. De lapidibus pretiosis, Enchiridion cum scholiis. Pictorii Villingensis, ejusdem Pictori de lapide molari carmen*. S. L. (¿Friburgo, 1531?). In 8, 61 capitulos. Considerada reimpression de la anterior.  
B. N., PARÍS: Yc. 11376.  
GRAESSE, IV, 380. BRUNET, III, col. 1392. *The First Proof*, II, 1300. CONTE CICOGNARA, *Catalogo ragionato dei libri d'arte d'antichità posseduti dal...*, II, Pisa, 1821 (= CICOGNARA, II), 69, n. 2918 considera ésta la primera edición.
- 5 (1539, Coloniae): *Marbodaei Galli Caenomanensis de gemmarum lapidunq; pretiosorum formis, naturis, atquiribus eruditu cu primis opusculu, sane quntile, cum ad rei medicae, tu scripturae sacrae cognitione: nuc primu ndmō cētū ferme uersib. locupleta tu pariter & accuratius emēdatu, sed & scholijs q.q. illustratu p. Alardu A Emstelredamū... Coloniae excedebat Hero Alopecius. Anno. 1539*. In 8.  
B. N., MADRID: 2-21392; B. N., PARÍS: Yc. 11377.  
BRUNET, III, col. 1392. *The First Proof*, II, 1300.
- 6 (1555, Basileae): *Marbodei Galli poetae vetvstissimi Dactylotheca, scholijs Georgij Pictorij Villingani Doctoris Medici, & Regiae curiae Enfischemij superioris Alsatae Archiatri, nunc altera uice, supra priorem aeditionem, illustrata. Item de lapide Molari, & de Cote carmen Panegyricum, eodem autore Georgio Pictorio*. Basileae. Por H. Petri, 1555. In 8 (Lám. III).  
B. N., MADRID: R-21832; B. N., PARÍS: Rés. Te 142.9.  
BRUNET, III, col. 1392. *The First Proof*, II, 1300.
- 7 (1574, Wittenburgae): *De Gemmis scriptum Evacis Regis, olim a poeta quodam carmine redditum*. *The First Proof*, II, 1300.
- 8 (1575, Lubeci): Reimpression de la anterior de 1574.

<sup>75</sup> SEBASTIÁN DE COBARRUVIAS OROZCO, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Madrid, Luis Sánchez, 1611, «ENCHIRIDION. Vale tanto como manual... Dízese inquiridión todo aquello que cómodamente y con facilidad se trae en la mano».

<sup>76</sup> PANNIER, *Les Lapidaires*, 4.

<sup>77</sup> *Ibidem*, 304-308, reproduce el índice de las piedras que contiene uno de los manuscritos originales ocupándose (p. 20 sq) de la localización de sesenta manuscritos.

In 8.

*The First Proof*, II, 1300.

- 9 (1585, Lipsiae): *De Gemmis scriptum Evacis regis Arabum, olim a poeta quodam non infeliciter carmine redditum et nunc primum in lucem editum, opera et studio D. Henrici Rantzovii...*, Lipsiae, G. Defneros imprimebat, 1585, In 4.

B. N., PARÍS: 5.5236 y V.8803.

*The First Proof*, II, 1300.

### *Posible edición que poseyó Juan de Herrera.*

Entre las nueve anteriores ediciones reseñadas siete de ellas no contienen en su título la concreta palabra *enchiridion*, puesto que se denominan: *Libellus de lapidibus* (Vienae, 1511); *Liber Marbodi* (Rennes, 1524); *Gemmarum lapidunque* (Coloniae, 1539); *Dactyloteca* (Basileae, 1555), y *De gemmis* (Wittenburgae, 1574; Lubeci, 1575, y Lipsiae, 1585).

Solamente en las dos restantes aparece en su título el término *enchiridion*, que es el que figura en el asiento del *Inventario* de sus libros.

El término *enchiridion* significa *manual* y es «aquello que cómodamente y con facilidad se trae en la mano».<sup>75</sup> Así era, por su tamaño, *In 8* la edición de París, o la de Friburgo, pues suponemos que solamente una de ellas fue la de Juan de Herrera.

Comienza la edición que comentamos con un «Praefacio» explicativo (pp. 7-11) y, luego de las circunstanciales alabanzas, describe en sesenta capítulos —pues falta el XXVI y termina con el LXI—, igual número de piedras preciosas. Cada capítulo lo inicia citando las fuentes utilizadas, apareciendo principalmente como autores Plinio, Estrabón, Ludovic Coelum, Dioscórides, Avicena y otros, así como también Suetonio, con referencia a la vida de Alejandro Magno, Polícrato y Sócrates.

El texto de la edición que comentamos muestra cierta tradición pagana.<sup>76</sup> A todas las piedras descritas, incluso con sus variedades, las imputa Marbodeo virtudes mágico-medicinales e incluso misteriosas y hasta cierto punto, de algunas, propiedades cabalísticas.<sup>77</sup>

Son curiosas las propiedades que atribuye a los diamantes (C.I, 15-19); acates (C.II, 19-22); amatistas (C.IV, 24-25); berilo (C. IX, 28-30); al cuerno —*corneolus*— (C.XV, 38-39); coral (C.XX, 42-44); calcedonia (C.XXI, 44-45); hematites (C.XXXVI, 70-73); jacintos (C.XXVII, 73-74); jaspes y ágatas (C.XXXIX, 76-77); onix (C.XLVI, 87-88); pirita (C.L, 90-91); zafiro (C.LIII, 92-94), y perla (C.LXI, 104-106), por citar algunas de las más significativas.

Termina el *Enchiridion* con un «Índice» alfabético que ocupa las páginas 109 y 110, en la cual finaliza la obra.